LAS AURORAS DE SEVILLA.

COMEDIA FAMOSA

DE TRES INGENIOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Presidente Diogeniano.
Aurelio General.
Sabino Viejo.
Lamparon Gracioso.
Un Demonio en trage de Cortesano.
Santa Justa.
Santa Rufina.
Diosa Venus.
Un Angel.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines dentro, y salen por una parte Diogeniano Presidente, con mucho acompañamiento, y uno traiga en una fuente una Corona de laurel; y por otra parte Aurelio, con baston de General, y acompañamiento de Soldados, y ponele Diogeniano la Corona; tambien sale Lamparon Soldado gracioso.

Dio. Ciñe, ò joven valiente,
del sagrado laurel la heroica frente,
pues à tu invicto aliento,
la Corona Imperial debe su aumento,
y el Caudillo Christiano,
tanto escarmiẽta el riesgo de tu mano
que al miedo de el cuchillo (dillo.
muere la inmensidad, muere el Cau-
Porque tu aliento halla
con la opinion vencida la batalla,
y antes de tanta gloria,
sin pelear consigues la victoria.
Aur. A tu valor se debe
la fortuna mayor, mi brazo mueve
solo tu invicto aliento,
una region es poco vencimiento.
Toda la Europa fuera
pequeña hazaña, la pesada Esfera
fuera alguna victoria,
conquistar todo el Cielo fuera gloria,
y à mi amor, y desvelo (Cielo.
en tu nombre no es mucho todo el
Dio. Viva, pues, Ciudadanos (nos.
Aurelio invicto honor de los Roma-
Todos. Viva. *Dio.* Este honor reciba,
viva Aurelio, Soldados.
Todos. Viva, viva. *Entra el Demonio.*
Dem. Aunque todo el sucesso
desta batalla sè de este progresso,
y pudiera por ciencia
contarsela à Sabino de experiencia,
puesto que se ha hallado
en todo, sin hallarse mi cuidado,
los designios pretendo
penetrar, porque solo esto no entiẽdo
sin que de acciones pueda
discurrir entender, y que suceda,
y para mis intentos
importame saber los pensamientos,
à noche de este rio
hizo sepulcro undoso el centro frio,

Tebandro, deſtinado
accidente de todos ignorado,
y yo en ſu forma tengo
de imbeſtigar los daños que prevẽgo.
Lam. Dè tu invicta perſona
à Lamparon un poco de corona,
pues que llego à tus plantas
aviẽdo hecho en treinta mil gargantas
tan braba pepitoria.
Dio. Tambien à ti ſe debe la victoria?
Lamparon bien venido.
Lam. Yo ſolo la corona he merecido,
que aora ſe me quita.
Dio. Pues como ſe te debe?
Lam. Buena dita;
dime, Aurelio venciera,
ſi eſſe contagio en ſu favor no fuera?
todo pobre Chriſtiano,
yo le matè, que mano ſobre mano
ſe eſtuvo Aurelio en tanto
que durò la ruina, y el eſpanto.
Dio. Como? ſaber quiſiera.
Lam. Pues pregunta, y ſabràs, de eſta manera;
metime en la batalla,
refreguème con todos::
Au. Necio calla.
Lam. Yo tengo de decillo,
peguè mi Lamparon haſta al caudillo
(atrevido, y aſtuto)
murieron del q̃ es Lamparon cubuto,
aunque no por mis manos,
à lamparones treinta mil Chriſtianos.
Dio. Si ellos tu humor tuvieran,
Lamparon, no hayas miedo q̃ murierã.
Lam. Si yo tu flema hallàra,
no hayas miedo, Señor, que los pegàra.
Dem. Mui brava es tu arrogancia.
La. Fue coyuntura aver guerras en Francia,
que entonces coſa es clara,
que pudo aver en Francia quiẽ curàra
aunque ſu Rei no fuera.
Dio. Tu relacion, Laurelio, nos refieras,
y acredite tu labio,
de la gentilidad el deſagravio,
pues de aqueſta victoria
Roma à tu gran valor debe la gloria.
Au. Eſtame un punto atento.
Dio. Ya te eſcucho. *Au.* Ya la cuento.
Iba boſtezando el Sol,
y hallando la luz entonces
en vez de trono en el dia
funebre lecho en la noche:
Durmiòſe en fin en las ondas
cubriendo los Orizontes
de amenazas, y prodigios,
de influencias, y temores.
Dexando un golfo de ſangre
todo el eſtrellado movil,
viva imagen otro dia
de la vega, y de las flores,
pero al valor invencible
de mis fuertes eſquadrones
todo preſagio le alienta,
toda ſeñal le diſpone.
Quando llegaron, apenas,
à la viſta mis pendones,
de Gofredo, eſſe Chriſtiano,
haſta aqui terror de el Orbe,
que aunque hablar del enemigo
bien en todas ocaſiones,
hace mayores las dichas,
y las victorias mayores,
en eſta tuvo tan poco
que hacer el valor, ni el orden,
que antes de embeſtir ſe vence,
que antes de llegar ſe rompe:
paſſaba la obſcuridad,
y la rebuja, ò recoge
la noche el manto de humo,
que en ſus cavernas eſconde.
Al eſperezarſe el Alba,
quando algunos eſplendores,
brujuleando la luz,
poco à poco la deſcogen.
Quando en prevencion del dia
empiezan los Ruiſeñores
á cantar como en ſuſpiros,
ò à ſuſpirar como en vozes.
Quando el ſueño ſe ſacude
de aquel embarazo torpe
del ocio, y con el deſcanſo
pueden mas las ambiciones.
Montantes de ſangre, y humo,
repetidos, ſe conocen
en el Cielo, que amenazan
magicas ſuperſticiones.
Neutralmente ſe murmuran
en mĩ campo eſtos horrores,

tanto, que temí al valor,
achaques de miedo entonces.
Pero acudiendo al remedio
mi aliento, en exortaciones;
con religiosos efectos,
sacro impulso de los Dioses.
Con una breve oracion,
tanto animè corazones,
que cada instante que el dia
se tardaba para el choque,
pareciò un siglo de tiempo,
tan largo, que mis legiones,
porque huviera luz aprisa
para executar sus golpes
un bosque espesso poblado
de alisos, sauces, y robles,
que à sequedades de el Julio,
Abril concediò verdores,
con la recatada luz,
que algunas tiendas esconden,
por muchas partes quisieron
hazer antorchas del bosque.
La noche passò en efecto,
pero tan breve, que el nombre
apenas à mis Soldados,
les pude intimar, y el orden.
Mas como es ofensa al Sol
la de el mui Christiano joven,
madrugò para el castigo,
à tanto delito enorme.
Trono erigiò de crystal
de una montaña en el tope
tan mas allà de la media
region, que los aires corren,
que si puede defenderse
la nieve de los ardores
del quarto elemento, pienso,
segun al Cielo se opone,
que es columna de la Esfera,
fundamento de los Orbes,
promontorio de la Luna,
ò escalera de los Dioses.
Como escriben que le agravan
Magestades superiores,
saliò à registrar sin duda,
sangrientas execuciones.
Amanecer, y embestir,
todo fue un tiempo, temores,
y alientos, toda una accion,
vencer, y morir un golpe.
Militares instrumentos
velicos, los aires rompen,
yà el mental clarin retumbe,
yà el parche tambor rimbombe.
Miedo, y valor en el campo
Christiano, el nuestro conoce,
pues huyen, como que embisten,
y esperan, como que corren.
Ya no es mucho que se encuentre
el que en el naufragio escoge
leño, tierra, que le escape,
golfo, sangre, que le ahogue:
què de confusion se atiende,
què de turbacion se oye,
no hai planta, ò flor que no avise,
valle, ò selva que no informe,
peña, ò monte que no tiemble,
fiera, ò bruto que no imboque,
pena, y gloria que no exclame,
alma, ò vida que no llore,
que aunque el rigor se execute,
à los decretos conforme,
nunca pierde la piedad
quilates en pechos nobles:
fuimos siguiendo el alcance
de los pocos que se acogen
à un parentesis de vida,
que una muralla socorre.
En Iliberia se entraron,
y en otra Aldeguela pobre,
que en la orilla del Genil
fabrica humilde componen.
Poco à poco los Christianos,
en memoria, ò en renombre
de esta Ciudad que intentan
despoblar los moradores:
por ser mejor el terreno
para hazer sus invasiones.
Por dos promontorios graves,
en cuyos altos mogotes,
dos fuerzas fabricar quieren,
que hallen en sus torreones,
ellos la defensa firme,
nosotros la ofensa inmovil.
Como àzia la media tarde
entre el muro, que se pone
en vano contra mi ofensa,
pues los pocos que recoge

casi sin sangre, ni aliento,
en las ultimas acciones,
como arrastrando las vidas,
se entraron huyendo al monte.
Peguèle fuego, y tambien
à la Ciudad, que en velozes
llamas castigò mi enojo;
porque desde estos rigores,
pierda la arrogancia el marmol,
pierda la ambicion el bronce,
pierda la memoria Iberia,
y pierda Gofredo el nombre.
Ardegueria el monte arde,
yà es incendio aquella torre,
yà es volcan aquella quinta,
yà es mongibelo aquel bosque,
yà entre la llama, y el humo,
espectaculo visorme
confusamente se mira,
en duda se reconoce,
que el capitèl se desgaja,
que el ovelisco se rompe;
yà allì una estatua se quema,
y aun parece que se corre,
que el ser de marmol no baste
à que el riesgo la perdone;
pero decretos divinos
no hai forma que los derogue,
si ay virtud que los dilate,
ò valor que los mejore.
Todo es llamas, todo es fuego,
parece que corresponde
al otro incendio de ondas
este diluvio de ardores;
essotro monte de nieve,
que distante se le opone,
nueve millas à la parte
del Sur, de las prevenciones
se vale para el combate,
porque las llamas velozes
de esta montaña, impelidas
de la sobervia de el Norte,
tanto bulto de crystales,
quieren bolver en carbones.
Tan de poder, à poder
se embisten los Orizontes,
que parece en cada uno,
que las deidades discordes,
aquì Flegetonte vibra,
pero allì fulmina Jobe:
Jobe en peñascos la nieve,
fuego en rayos Flegetonte.
Pero tan voràz ofende
la llama, tan veloz corre
el viento, que todo el ampo
de nieve en inundaciones
van despeñando al Genil,
porque mi intento se logre,
anegando la Aldeguela,
que pocas vidas recoge:
y los que van reduciendo
àzia su Ley, se acomoden
en qualquiera de los tres
Baptismos, que reconocen,
de agua, de fuego, y de sangre:
de el de sangre en mis estoques,
y de el de fuego en las llamas,
à que aplican los fervores
de su afecto los Christianos;
de el de agua, en la que recoge
todo el terreno inundado
de la publia de aquel monte,
para acabàr de morir,
pues han hallado de un golpe
estas mal nacidas gentes
de tan distintas Naciones;
estos que juran por Dios,
tan divinamente à un hombre,
que muriò crucificado
entre dos viles ladrones.
Contra sì los Elementos,
la Tierra que los aborte,
el Ayre que los ofenda,
el Fuego que los sofoque:
y lo que es mas, en la Tierra
el Agua que los ahogue.
Y de toda esta ruina,
solo te pido que notes,
que en cambio de treinta mil,
aun no he perdido cien hombres.

Diog. Aurelio, cuelga la espada,
y descanse el brazo fuerte,
dale treguas à la muerte,
que està de matar cansada.
Todo tu invicto valor,
contra el Christiano enemigo,
descanse de ser castigo,
dexe ya de ser rigor.

Y conozcan los Christianos
de nuestro devoto zelo,
que hai corazon para el Cielo,
si para su ofensa manos.
En Sevilla se publiquen
graves fiestas, y oblaciones,
la fe de los corazones
la Trompa, y Clarin expliquen.
Vean vuestro sacro zelo,
y nuestra lealtad sencilla,
las criaturas en Sevilla,
y los Dioses en el Cielo.
Y pena de muerte mando,
que con señal de alegria
salgan todos este dia,
esto por ultimo vando.
Sin reservar à ninguno,
enfermo, joven, y anciano,
ò muger, que por mi mano
tendrà el castigo oportuno,
como si Christiano fuera
el que en casa se quedara,
saque oy alegre la cara
el que à los Dioses venera,
que estas fiestas determino
continuar por nueve dias,
quizà con estas porfias
podrè prender à Sabino,
esse perfido Christiano,
Legislador, y hechizero,
que imbestiga, loco, y fiero
su intento atrevido, y vano.
Tres talentos darè à quien
me prendiere este tyrano,
y dos por qualquier Christiano,
su discipulo tambien.
Dem. Mucho ha importado saber,
lo que à Diogeniano oì,
porque pienso por ahì
mis discursos emprender,
lo que intenta Diogeniano
con cautela determino
avisàr luego à Sabino,
no prendan este Christiano,
hasta que la vil ruina
vea que mi cauto zelo,
aunque pese à todo el Cielo,
consigue en Justa, y Rufina;
estas dos Christianas siento
no mas; pierdanse ellas dos,
si no las libra su Dios,
por aumentar mi tormento.
Lamp. Con grande inquietud passais,
buen Tebrando, què teneis?
Dem. Siento, Lamparon, que esteis
sin premio, como lo estais.
Lam. Decid, en què bodegon
haveis comido conmigo?
Dem. Sè vuestro valor amigo,
y siento esta sinrazon.
Lam. Luego vienes de esta empressa?
Dem. Contigo. *Lam.* Burla estremada.
Dem. Y he sido tu camarada.
Lam. Bueno. *Dem.* De cama, y mesa.
Lam. Estàs loco? *Dem.* Si te digo
tus hazañas, lo creeràs?
Lamp. Apartate un poco mas,
y dilas. *Dem.* Pues oye amigo:
quando amaneciò embistiò
el campo. *Lam.* Y yo no embestì?
Dem. Con la bota, amigo, sì,
mas con el Christiano, no.
Lamp. Por Baco, essas son tramoyas;
y què hize para enmienda?
Dem. Te entraste luego en la tienda,
y recogiste las joyas.
Lam. Fuego: pero essos intentos?
Dem. Fueron pescarlas tu mano,
por si venciera el Christiano.
Lam. Malo, hasta los pensamientos
sabe, y los deseos malos;
luego à un Christiano gallina,
que hizo la mortecina,
no lleguè? *Dem.* Y te moliò à palos.
Lam. El no se apartò de mi?
Dem. Siempre te he seguido.
Lam. No te vì en la guerra yo.
Dem. Es verdad. *Lam.* Eres Zahorì?
Dem. Dexa esso para otro dia;
y dime si la oblacion
sigue Aurelio, en devocion
que à Venus hacer solìa.
Lam. Con grande obediencia vemos
en Aurelio esse cuidado.
Dem. Tambien esto me ha importado.
Lam. Oyes. *Dem.* Despues nos veremos.
Vanse, y suena dentro musica, y fiesta.
Aur. Ya postrada la Ciudad

ha-

hacen mil fieſtas glorioſas.
Dent. Vivan los Dioſes, y Dioſas
de la gran Gentilidad;
viva el Imperio Romano.
Dio. Vamos, Aurelio à los Templos.
Dent. Vivan los ſacros exemplos
del culto mas ſoberano.
Aur. Al Templo de Venus oy
el ſacrificio ofrezcamos.
Dio. Al Templo de Venus vamos.
Aur. Con quanta obediencia voi.
Vanſe con ruido de clarines, y fieſta, ſalen Sabino, Juſta, y Rufina.
Sab. Como, Señor, en tanta omnipotencia
à tanta perdicion tanta clemencia?
Juſt. Como, Señor, à tanto deſconcierto
tan remiſo el caſtigo, ò tan incierto?
Ruf. Còmo, Señor, à ofenſa tan inmenſa,
tan recatado el cargo de la ofenſa?
Sab. No es à vos el delito?
Juſt. El deſato no es à vos?
Ruf. No es contra vos lo ingrato?
Sab. A què eſperais, Señor?
Juſt. Què es el intento?
Ru. Còmo oprimìs vueſtro divino aliẽto?
Sab. No ſois dueño infalible
de todo lo impoſsible,
de Cielos, y elementos,
de los incomprenſibles penſamientos?
Còmo, inmenſo Dios, divino, y ſanto,
parece os coartais el poder tanto?
Juſt. Un rebaño pequeño,
al rieſgo le dexeis, como ſin dueño;
à la verdad deſnuda,
que ſigue eſſa verdad poneis en duda,
ya, Señor, tan delgada,
q̃ aunque infalible, la temìa quebrada:
pues còmo, Señor mio,
parece que os coartais el poderìo?
Ruf. Quatro pobres Chriſtianos,
cebo cruel de las ſangrientas manos,
y eſta perfida gente
han de vivir tan mal ſeguramente,
que aunque el roſtro no puedan
ſacàr à vueſtra ley, ſin que ſucedan
al rieſgo, à la inclemencia,
al martyrio, al dolor, y à la violencia:
pues còmo, Dios piadoſo,
parece que os coartais lo poderoſo?
Sab. En eſta esfèra humana,
tan imperioſa la ſobervia vana,
de tanta idolatrìa?
Juſt. Que tanto ha de poder la tyranìa,
que al miſmo Dios ſe atreva?
Ruf. Que à tãta coſta haya de ſer prueba
de eſſa profunda, y grave
miſericordia?
Sab. Que aun quien os alabe
no dexe la malicia
y el brazo no eſgrimìs
de la Juſticia?
Juſt. Que aun no querais la gloria,
de tener en que uſar mayor victoria?
pues no havrà quien la pida
en la gentilidad deſconocida,
ſi ſus crueles manos,
viertẽ toda la ſangre à los Chriſtianos,
y ſordo à lo que os digo
aun no eſgrimis el brazo del caſtigo?
Ruf. Que eſſe pequeño punto
del Orbe de la tierra todo junto,
querais verla tyrano,
ſiẽdo de vueſtra grave, y docta mano
poca accion, leve hechura: (tura,
pero en fin, gran Señor, vueſtra cria-
y à tan perdido intento,
el brazo no eſgrimis del ſentimiento?
Sab. Mas còmo torpe labio,
quiere acertàr mi juicio el deſagravio?
Juſt. Mas còmo juicio ſano,
tanto te llevas de el tormento vano?
Ruf. Mas còmo, dolor mio,
diſcurres con tan loco deſvarìo?
Sab. En Dios luce la eſſencia
quando executa mas la omnipotẽcia.
Juſt. Siempre en Dios la concordia
es mayor à mayor miſericordia.
Ruf. En Dios mayor empeño
es el mas empeñado deſempeño.
Sab. Y ſu ciencia ſe afirma
en el perdon mayor que le confirma.
Juſt. Y ſu mayor victoria,
en el perdon hace mayor la gloria.
Ruf. Y ſu eſſencia infinita,
el mayor deſempeño la acredìta.
Sab. Vueſtra es toda criatura. (chura
Juſt. De vueſtra docta mano grave he-
el univerſo ha ſido.

Ruf.

Ruf. Vos la memoria ſois,y yo el olvido.
Sab. Vos la ſabiduria,
yo la ignorancia aun en la luz del dia.
Juſt. Vos el entendimiento,
yo la rudeza, y torpe rendimiento.
Ruf. Vos ſois la voluntad firme,y ſegura,
yo la deſatencion, y la locura.
Sab. Y en fin, en tal porfia,
toda eſta cauſa es vueſtra q̃ no es mia;
juzgadla vos piadoſo,
indignado, apacible, ò riguroſo,
que à los Chriſtianos toca,
ſolo à eſta confeſsion abrir la boca,
ſin hacer otro juicio,
y à ſu defenſa es poco ſacrificio,
que mil mundos acaben,
q̃ vos hareis Chriſtianos q̃ os alaben,
de piedras, y de plantas,
decid que vivan pues las luces ſantas
de el Evangelio en tanto.
Tod.3. Viva la luz del Evangelio Santo.
Sab. Bien es que eſto nos quadre.
Las 2. Viva la luz del Evangelio Santo.
Sale el Demonio.
Dem. Para aora ſon las iras,
para aora ſon los rayos,
venza una vez la traicion,
viva una vez el engaño,
pueda una vez la malicia,
ſirva una vez el contagio,
que no ſiempre han de ſalirme
todas las ſuertes en vano.
Vive el rigor que padezco,
vive el incendio que paſſo,
vive el tormento que ſufro,
vive la embidia que guardo,
que ſe han de rendir las dos
al hechizo, ò al alhago
del mas torpe vencimiento,
y el mas laſcivo agaſſajo,
pues mi maña conſiguiò
ſacarlos huyendo al campo
de Sevilla, y de las fieſtas,
porque caigan en el lazo.
Dixeles que el Preſidente,
dentro en Sevilla, ha mandado
ſalir à las fieſtas todos,
prender todos los Chriſtianos,
y huyendo de ambos peligros,
con zelo devoto, y ſanto
los tres juntos ſe ſalieron
àzia aqueſte deſpoblado,
donde he de lograr mi intento,
donde he de vengar mi agravio:
pues à devocion de Aurelio,
las fieſtas, y el aparato
viene ya al Templo de Venus,
quando ellos eſtàn penſando
que ſolo dentro en Sevilla
han de ſer los holocauſtos;
y mi cuidado ſe logra,
cogiendolos deſcuidados;
llegàr quiero: Què hai Sabìno?
Juſta? Rufina? *Sab.* Tebrando,
amigo, què hai de las fieſtas?
Dem. Gran ruido, y ſobreſalto
anda en la Ciudad, y todos
los Miniſtros van entrando
por las caſas, y los Templos,
y prendiendo à todos quantos
duda de Chriſtianos tienen.
Juſt. Gran rigor! *Ruf.* Tormento raro!
Sab. Inmenſo Dios ſois de todo.
Dem. Tambien en la vueſtra entraron,
y como eſtaba deſierta,
las tazas, vidrios, y jarros,
y quanto por allì eſtaba
lo rompieron, y quebraron,
por la ſoſpecha no mas,
y porque vieron un quadro
de MARIA (ò peſe à mi!
que el nombre me ofende tanto
con nombrarle ſolamente)
de las paredes colgado.
Sab. Rompieronle? *Dem.* No, Sabìno.
Ruf. Amigo, hicieronle daño?
Dem. No, Rufina. *Juſt.* Què le hicieron?
Dem. Llevaronle al Preſidente.
Ruf. Eſſo sì, al cuerpo, que es barro.
Juſt. Eſſo sì, al cuerpo que es tierra.
Sab. Amigas, què gran milagro,
al alma no la ofendieron,
que Dios la librò del daño.
Veis aquì la conſequencia
evidente en el eſtrago,
bien cifrada en el deſtrozo,
ſi de lo viſible hablando
la reparais, pues allì
deſ-

despedazaron los vasos
que fue imitacion del cuerpo
fragil, pero no tocaron
al alma, no, que es MARIA
el alma de los Chriſtianos,
y Madre tambien de Chriſto,
y aſsi ſu divina mano
la defendiò de el peligro,
y la reſervò de el daño.
En la ocaſion mas preciſa,
ſiendo lo mas arrieſgado,
ya ſe ve; y lo mas forzoſo
por donde el fiero Tyrano
fulmina el mayor delito,
y nos hace el mayor cargo.
Dem. Tanta fe, tormento mio,
tanto fervor, Cielo airado;
aquì del anſia en que peno,
aquì del fuego en que ardo;
mas ya llega mi venganza.
Ruido de ſieſta, y chirimias.
Sab. Mas què eſcucho, Cielo ſanto!
Juſt. Mas què miro, Dios piadoſo!
Ruf. Mas què eſpero, Dios ſagrado!
Dem. Las fieſtas vienen al Templo
de Venus. *Sab.* Hijas, huyamos.
Juſt. Hai padre, ya no hai remedio.
Ruf. Ay maeſtro, huye volando.
Sab. Si oy quedais en el peligro:::
Juſt. No importa, el trage profano
de Gentiles, nos defiende.
Ruf. Nadie nos conoce, anciano
padre, que huyamos importa.
Juſt. No te prendan, padre amado.
Sab. Si os obligan? *Ruf.* No es poſsible.
Sab. Si os prendẽ? *Juſt.* Pierde el cuidado.
Ruf. Vete, vete. *Sab.* Ya no puedo
huir, y ya por el campo
cama me amenaza el rio.
Dem. Echate Sabino à nado.
Sab. No sè nadar, mas no importa,
à Dios hijas. *Dem.* Entraos
en el Templo. *Juſt.* Padre à Dios.
Sab. Chriſto es unico ſagrado.
Ruf. El te libre. *Sab.* Chriſto es Dios
abſoluto. *Juſt.* A eſſe reparo:::
Ruf. A eſſa defenſa:: *Las 2.* Dos vidas
es poco, pierde el cuidado.
Sab. Contento voi, pues las dos
con la confuſion entrado
en el Templo con la gente,
y à Dios quedad. *Dem.* Yo he logrado
Vanſe todos, y queda el Demonio.
mis intentos lindamente,
porque Sabino ahogado,
no eſcaparà de las hondas,
y Juſta, y Rufina en manos
de Gentiles, negaràn
la Fè que me ofende tanto. *Vaſe.*

Sale por una parte un coro de muſica, gente de acompañamiento, y algunas mugeres, Diogeniano con corona de laurel, y baſton, y ſale Lamparon; por la otra otro coro de muſica, Soldados, y Aurelio con corona de laurel, y baſton; dan vuelta al tablado, y corraſe una cortina, donde eſtaràn detràs Juſta, y Rufina, cada una à ſu parte, de ſuerte, que reparen cada uno en la ſuya. A poco mas de un eſtado de alto habrà un Tabernaculo, y dentro la Dioſa Venus mui laſciva, que la podrà hacer una niña; la muſica entra cantando à medias coplas, y acaba en tropa eſta letra.

Muſ. Con alegre ſuavidad,
y canciones ſonoras.
Muſ. Vivan los Dioſes, y Dioſas
de la gran Gentilidad.
Diog. Y entre las Deidades la q̃ mas viva,
es de los amores, Venus laſciva.
Tocan atabalillos, y corren las cortinas.
Diog. Parad. *Aur.* Tened.
Diog. Què hermoſura! *Aur.* Què belleza!
Diog. Nunca vi mayor prodigio.
Aur. Hai de mi!
no sè què locura ſiento.
Diog. La mayor ventura
veo en tan dulces enojos.
Aur. Què belliſsimos deſpojos!
Diog. La Dioſa à adorar empieza.
Aur. Venus me honra en ſu belleza.
Diog. Venus me premia en ſus ojos.
Aur. Todo adorar, y vivir.
Diog. Todo ſentir, y adorar.
Aur. Todo ſentir, y dudar.
Diog. Todo dudar, y ſentir.
Aur. No sè como diſcurrir.

Diog.

Diog. No sè como resolver.
Aur. Di, bellissima muger.
Diog. Di, bellissima criatura.
Aur. Dasle à Venus la hermosura?
Diog. Dasle à Venus el poder?
Aur. Has visto mi adoracion?
Diog. Has visto mi rendimiento?
Aur. Todo ès ficcion otro intento.
Diog. Todo otro intento es ficcion.
Aur. Esta hermosura es razon.
Diog. Esta belleza es sobrada.
Aur. Essa hermosura es copiada.
Diog. Essa belleza inferior.
Aur. Essa es rasgo del amor.
Diog. Essa humo, sombra, ò nada.
Aur. Pues cada uno con su amor
prosiga. *Diog.* Dices mui bien,
y pues es la Diosa quien
nos ofrece este favor,
de agradecido fervor
honrosas muestras le demos.
Aur. Pues, Diogeniano, empezemos
holocaustos, y oblaciones,
y à las divinas mansiones
adoremos. *Diog.* Adoremos. *de rodill.*
Buelven las espaldas.
Just. Esto sufro, Cielo santo!
Ruf. Christo mio, esto consiento!
Just. De Fè sin duda, me falta
lo que me sobra de miedo.
Ruf. No es estàr constante en Dios
atender à otro respeto.
Diog. Pero ya muestras parece *levant.*
que en el Oraculo vemos,
de penetrar corazones,
y de saber pensamientos.
Aur. Ya acreditando el milagro, *levant.*
con mas que divino acuerdo,
muestras hace la Deidad
de agradecer nuestro zelo.
Apartanse un poco, como admiradas, y entra el Demonio.
Dem. No cumplì mal mi designio,
no executé mal mi intento,
si no le huviera librado
Sabino, esse infame viejo,
de tanto riesgo del rio,
pues mirè que el raudal mesmo,
para hallar puerto seguro,
sirviò à su vida de leño:
yà responderà el Oraculo
à proposito, mas temo
de la constancia, y valor
de estas Christianas que intento
derribar, que à mis cuidados
han de frustrar los deseos.
Diog. Yà mi intento es adorar.
Otra vez de rodillas.
Aur. Yà es solo adorar mi intento.
Diog. Yà me abrasa esta hermosura.
Aur. Yà me consume este incendio.
Diog. Si esto te obliga, yà adoro.
Aur. Si esto merece, ya peno.
Just. Mi resolucion me valga.
Ruf. Valgame mi atrevimiento.
Dem. Fuerza, fuerza, que aun no vences,
rinde, rinde, que aun no es tiempo.
Van à tomàr la mano cada uno.
Diog. Ojos bellos?
Just. Apartaos.
Aur. Dulce hermosura?
Ruf. Tenèos.
Diog. Aquì, aquì de mis enojos.
Just. Torpes. *Ruf.* Atrevidos.
Just. Ciegos. *Ruf.* Vanos.
Just. Presumidos. *Ruf.* Locos.
Just. Engañados.
Ruf. Viles. *Just.* Necios.
Ruf. Aquì es menester el alma.
Just. Aquì importan los alientos.
Ruf. Aquì la obediencia sirve.
Just. Aqui hace la Fè su efecto.
Ruf. Aquì el Bautismo aprovecha.
Just. Aquì hace la Ley su empleo.
Ruf. Espera, hermana, escuchad.
Just. Calla hermana, estadme atento.
Esse Oraculo vil, que à vuestro intento
responde, es una vana fantasìa,
Christo, Hijo de Dios, y de MARIA,
es constante verdad de entendimiento.
Ruf. Essa sombra fantastica de el viento
es engaño de falsa idolatria,
Christo solo es verdad, unica, y pia,
absoluto Señor de el Firmamento.
Just. Pues aquì de mi Dios.
Ruf. Para aquì os quiero.
Just. De esta suerte saldreis de vuestra
duda.

Ruf. De esta suerte saldreis de vuestro engaño.

Cierran las puertas al Tabernaculo, por dar lugar à que se quite la Diosa, y assiendole con las manos cada una, se harà quatro partes, que volaràn à los quatro estremos los dos arcos de arriba, y las dos esquinas de el vestuario; y por donde entraren saldràn unas lenguas de fuego, y quedarà en la parte donde estaba el Tabernaculo una boca de Cancervero echando fuego: executada la apariencia, bolveràn à baxàr las Santas, diciendo el ultimo terceto, y las cogeràn, entrandolas à empellones.

Just. Ya advertireis la gloria que refiero.
Ruf. Ya temereis una verdad desnuda.
Just. Ya sentireis de vuestra vida el daño.

Vanse. Hundese, y suenan truenos.

Diog. Prendedlas, matadlas.
Aur. Mueran
los Christianos hechizeros.
Dem. Reniego de mi poder.
Aur. No las maten, Diogeniano.
Diog. Mas prendedlas al momento.
Aur. Prendan las viles Christianas,
muerto voi.
Diog. De amor voi muerto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Diogeniano, Aurelio, y Lamparon.

Aur. El gozar de esta ocasion
toca à tu discurso sabio.
Diog. Tambien el hacerle agravio
quiebra en mi reputacion,
soi Presidente, y en mi
es proprio el exemplo.
Aur. Yo puedo aborrecerte?
Diog. No. *Aur.* Y me das credito? *Dio.* Sì.
Aur. Pues escucha.
Diog. Ya te entiendo.
Aur. En el tribunal de amor,
qualquiera acierto, es error.
Diog. Ni te escuso, ni te entiendo,
tripularme de el recato
le llamas acierto?
Aur. Si. *Diog.* Aun en mi?
Aur. Pues aun en ti,
esse silencio es ingrato;
no estàn presas? *Diog.* No lo ignoro.
Aur. Pues en la carcel bien puedes
consultar con las paredes
la modestia, y el decoro;
daràs quenta de el ultrage,
si acaso le conociste,
al horror funesto, y triste
de el obscuro carcelage.
Si no la puedes vencer
con modesta cortesia,
el gozàr no es tyrania,
la ocasion con el poder:
perdona, que mi aficion
se roza con mi desvelo;
que me abraso de amor, Cielo.
Lam. Aqui entra bien Lamparon.
Diog. Que cansado::: *Lam.* Dices bien,
que à ser diablos los mirones,
de solo ver lamparones,
huyeran, como de quien
matan de solo mirados,
pues cansan de solo oidos.

Sabino recatandose, sin bolver el rostro à los tres.

Sab. Si no son passos perdidos,
de fè, y de paciencia armado;
decidme, què he de emprender,
Señor, pues que me inspirais;
por quien yo soi no lo hagais;
por quien Vos sois se ha de hacer.
En la carcel quiero entrar
con pie incierto, y inconstante
como baxèl naufragante
en las tormentas de el Mar.
Sin noticia, y sin farol,
para el rumbo, y el baxìo,

Bolviendo à ellos.

perdiòse en fin mi Navìo,
à vista de el Español
puerto de Justa, y Rufina:
si me ha visto el Presidente,
yo me buelvo atràs. *Ang.* Detente.

Sale un Angel bizarro, que de una puerta à otra, como que le inspira, con magestad, y grandeza, y despacio; y Sabino como que le escucha, le sigue.

Sab.

Sab. Què impulso, ò fuerza divina,
prende la cobarde planta
con tan poca resistencia:
quien me ayuda? *Ang.* Tu paciencia.
Sab. Quien me esfuerza?
Ang. Tu fe santa.
Sab. Pues què he de hacer?
Ang. Detenerte
en lo que Dios te encargò.
Sab. Y quien me acompaña?
Ang. Yo. *Sab.* Hasta quando?
Ang. Hasta tu muerte.

Entrase el Angel.

Sab. Remora debes de ser,
que de esse Mar de los Cielos,
por no errar en mis desvelos
me saliste à detener.
Si à muerte me predestinas
divinamente fatal,
deten desde esse crystal
essas plantas peregrinas.
Diog. Esto ha de ser. *Aur.* Espera.
Lam. En què reparas?
Dio. O Lamparon, si equivocos dexasses,
y à mi amor ayudasses.
Aur. No es vana diligencia el pregũtarle?
Sab. Aquì de mi paciencia,
aquì de aquèl impulso peregrino
intrepido de amor de Dios, Sabíno
mueve el ardiente labio.
Lam. Yo apostarè, q̃ sin hacerle agravio,
el viejo es algun tio.
Aur. No serà desvario.
Lamp. O algun compadre.
Aur. O como te atropellas neciamente!
Lam. O casadas, ò doncellas,
si van ya con intento de ensancharse,
ya tienen prevenido el compadrarse,
que esto de compadrazgos en Sevilla,
es bendicion de Dios, es maravilla,
es gremio de por sì, y estilo à parte.
Diog. Delito es escucharte;
preguntale, y abrevia en las razones:
ò ciego amor, en què temor me pones!
Aur. Quien eres? què Ley guardas?
què pretendes? (des:
Sab. Yo lo dirè, si con piedad me atien-
quien soi, me ha preguntado;
què Ley guardas, tambien. *à p.*
Aur. El se ha turbado.
Sab. Y què defiendo, añade à su pregũta.
Aur. Dudas al temor junta.
Sab. Sigo la voz de Christo,
defenderle, ya es visto,
pues q̃ soi su Soldado, y lo confiesso.
Aur. Què te embarazas hombre?
Sab. Segun esso::: *Aur.* Te turbas?
Sab. No se turba el fiel Christiano.
Diog. O traidor! *Sab.* O tyrano!
Dio. Si no tratas verdad, preven mis iras.
Sab. Entre estas canas ha de haver mentiras?
Yo me llamo Sabìno,
guardo, y defiẽdo à Dios Unico, y Trino,
soi Padre, y digo bien, que Dios eterno
me encarga como Padre su gobierno,
Padre digo, de aquellas
dos flores, rosas dos, virgenes bellas,
que la verguenza abotonò flamante
de candidez constante,
que expuso al riesgo de el arado acerbo,
vuestro rigor protervo:
que al imperio tyrano
de un Presidente ha dado el furor vano
de la lisonja ciega,
que por rumbos navega,
no del vidro espumoso,
del mundo proceloso,
si por el bonancible donde alcanza
el Galeon, que llaman la esperanza.
La fè Piloto, caridad la Aguja,
Christo Jesus el Norte, estalle, ò cruja,
el Cielo quicio à quicio,
opongase el Infierno, ampolle el vicio
de los deleites, la lasciva espuma
esgrima, escama, y pluma à pluma
la crespa cola, y verdinegras alas
levantan, ò rebiente, ò ponga escalas
al claro Firmamento,
y por una que corten broten ciento,
que mientras la Vandera, ò Estandarte,
que en el Arbol mayor tremola, y parte
los cefiros assiste hermosa y pia,
la Soberana Emperatriz MARIA,
que lleva los cuidados,
dulcemente amurados,
àzia Jesus, como à su Estrella, ò Norte,
no hai cosa que ò les dañe, ò les importe.

Diog. Dì, barbaro, en què piensas?
Aur. Còmo tan despeñado à las ofensas?
còmo à la autoridad de el Presidente?
Diog. Còmo à la Mageſtad Romana?
Lam. Tente, le darè otros tres comos,
còmo no temes verte en quatro tomos,
que entre tumbos, y temas
de quatro brutos te hagan echar flemas?
Còmo hypocrita guias
à tu error tantas tias,
ſuegras, ſuegros, cuñadas, y doncellas,
ſino es que con tus canas ſe hallen ellas?
Si à penſarlo te pones,
mucho mejor que con mis lamparones,
còmo con comos te detienes tanto?
Aur. Tu pones donde eſtà Jupiter ſanto
eſſe que llamas Dios Unico, y Trino?
donde, Apolo divino,
donde, Mercurio alado,
donde, Marte furioſo, y enojado,
donde aquella hermoſura ſoberana
en las ſelvas Diana,
Proſerpina en las ſombras,
Luna ſobre las candidas alfombras,
dondo la madre del rapaz Cupido,
con quiẽ caduca el de mejor ſentido?
Sab. Dexadme defender mi ſentimiento.
Diog. Dì, pues has de morir.
Sab. Eſcucha atento:
En tu miſma opinion te contradices,
aunque mas la autorizes;
Jupiter fue ladron, Saturno un fiero,
un ſofiſtico Apolo, un embuſtero,
Mercurio, un homicida,
Marte, una cazadora mal nacida,
Diana, una ramera,
la madre del rapaz que el mundo altera;
y porque mas te aſſombres
eſſos que llamas Dioſes, fueron hombres
de otros hombres, idolatras nacidos,
ciegamente perdidos.
Còmo puede tener divina eſſencia,
quien fue un tiempo, y trae ſu deſcendencia
de hombre mortal, y eſte nõbre auguſto
de Dios, es conſequencia que me ajuſto
darſele, ſin que un punto deſperdicies
al que mueve eſſas onze ſuperficies
concavas, y convexas todas
como que juſtamente la acomodas
ſu deidad: bueno el mundo ſe eſtuviera
en Dios haſta que Jupiter naciera.
Mi Dios, es Dios de todo independente,
y de èl proceden inefablemente
todo eſſe jaſpe azul, eſſa vaſquiña,
que la noche ſe aliña,
tomando las frequentes punzaduras,
con prendederos de centellas puras,
ò con grumos de Eſtrellas,
en cuyo centro brillen las centellas.
Quièn antes de eſſa tropa impertinente
de tus Dioſes, diſpuſo eſſa deſente
numeroſa armonìa,
donde las horas que ſe aplicò el dia,
un Luminar preſide,
que la ecliptica mide,
haſta que en urnas de cryſtal dormido
del anhelo que el ſueño le ha encendido
rayo à rayo la Luna ſe acomoda?
Quien en porciones, y prebendas, toda
eſſa celeſte maquina repite,
donde ſin ambicion, malicia, ni arte,
ſin locas pretenſiones,
un exe ſon del mundo los triones,
y en punto indiviſible, y verdadero,
otro exe es el antipodo crucero,
para que en proporcion tan excelente
ande voluble el Cielo eternamente,
y los Aſtros, las Lineas, las coronas,
los aſpectos, las Zonas,
los tropicos, coluros, y Planetas,
las Eſtrellas errantes, y las quietas,
el Zodiaco en caſas repartido,
cuiden de el hombre ingrato, y fementido.
Quien con menos eſcrupulos, ni taſa
tantos gentiles hombres diò à ſu caſa,
como en diez Gerarquias
oy confeſſamos las acciones pias,
y de una en otra à todas ſe derive,
aquèl concepto que de Dios recibe,
el Serafin mas ſabio, el mas hermoſo,
el de amor mas profundo, y numeroſo,
ſin que de eſte concierto
ſalga el menos capaz, ni mas deſpierto,
quien en quatro vacìos dilatados
quatro elementos puſo liſongeados
de varios atributos,

en

en la tierra frutos
interpolados en el año à veces,
en el cryſtal los peces,
en el viento las aves, en el fuego
la tranſparente actividad, y luego
baxando deſde allà por accidente
en el miſmo elemento tranſparente,
tanta impreſsion de tragicos cometas
para plumas diſcretas,
en el viento la nube,
que de los ſenos de la tierra ſube
para bolverle à dar lo que le debe,
tal vez deſmelenada en parda nieve,
y tal vez en colerico granizo,
que el Boreas congelò, y el Sol deshizo.
Què de juriſdiciones diferentes
en la tierra, de perlas en las fuentes,
de flores en los prados,
de confuſion diſtinta variados,
aquì el galàn clavel, la dama roſa,
de ſu naturaleza generoſa,
èl Rey, y Reyna ella,
de la provincia bella.
Allì con cuerdo aviſo
el candido eſcarmiento del Narciſo,
la pureza fragrante
del jazmin penetrante,
la tibia ſencillez de la moſqueta,
la zeloſa violeta,
con otras mil que dexo,
ò por propria ignorancia, ò por conſejo.
Y no toco en el centro de la tierra,
donde mi Dios encierra,
de varias oficinas,
labradas tantas minas,
que la codicia adelantó al recato,
donde es platero el Sol, cuyo conato
ſiendo ſu luz buril, ſiendo los montes
obradores, en varios Orizontes
labra, para traidores, y leales,
en venas deſiguales.
Alli el polvo luciente,
el argentado aquì, y el aparente,
bueno para alquimiſtas:
allì venas de groſſeras liſtas,
ò de hierro, ò de cobre:
dexo eſſe mar ſalòbre,
entre cuyo retiro,
ſulcando gyro à gyro,
ſe ha metido el imperio del deſeo.
De eſte, pues, caſi imperceptible arreo,
de eſta, pues, nunca ponderada hechura;
de eſta ſiempre harmonica hermoſura
deſde la Corte en que mi Dios ſuſtenta
con querer ſolamente, por ſu quenta
tanto ſequito inmenſo de Miniſtros,
que aliſta en protocòlos, y regiſtros,
el tiempo, à las Provincias del Infierno
puede tener el Cetro, y el gobierno.
Un hõbre q̃ fue ayer, y ante ayer no era
Dios puede ſer, la embriaguez ſevera
deidad ſe puede dar à la perfidia?
Una muger zeloſa, y con embidia
puede imperar los Cielos? Gentil Dioſa
una muger con zelos, y embidioſa.
Eſte epilogo, eſta
republica ajuſtada, en que ſe apueſta
la tierra con el Cielo,
de aderezarſe en fè, forma, y deſvelo,
el oficio en que Dios todo lo impuſo
el Cielo con el uſo
de ſu aſpecto, ò ceñudo ſea, ò ſereno,
la tierra de enterrarſele en el ſeno,
para partirlo en truecos temporales
de hombres, de fieras, plantas, y cryſtales
es efecto de Dios Unico, y Trino,
que predican los labios de Sabino.
Diog. Una vivora es el alma.
Aur. Un aſpid ſordo es el pecho.
Diog. Ciegas confuſiones crio.
Aur. Altas iras alimento.
Diog. Para quando es la fiereza?
Aur. Para quando es el deſprecio?
Diog. Pierdaſe mi amor cobarde.
Aur. Pierdaſe mi dulce afecto.
Diog. Muera de Chriſto el renombre.
Aur. Muera de Chriſto el empleo.
Diog. Aurelio? *Aur.* Diogeniano?
Dio. Yo me abraſo. *Aur.* Yo me enciendo.
Diog. Yo me animo, y me acobardo.
Aur. Yo me eſtimo, y me deſdeño.
Diog. Yo me exfuerzo, y yo me rindo.
Aur. Yo me humillo, y yo me elevo,
q̃ donde amor obſtinacion ſe ha buelto,
ni hai Jupiter, ni hai Marte, ni hai imperio
Diog. Oye aparte. *Aur.* Ya te eſcucho.
Lam. Dos palabras en ſecreto
os quiere hablar Lamparon,

Sab.

Sab. Bien podeis, que ya os atiendo.
Lam. Altamente encarecisteis
las grandezas de el Dios vuestro.
Sab. Lamparon, lo que tu dices
que ha sido encarecimiento,
para con tanta grandeza,
si advertis es mucho menos
que decirle al Sol, que tiene
luz para alumbrar. *Lam.* Ya entiendo;
pero en quanto me dixistes
aunque mas lo desembuelvo
no hallo aquello, que llama
el curioso, emolumento
particular. *Sab.* Què villano,
què material, que grossero
repartìs los Orizontes
luz à luz, y trecho à trecho,
que todos son lenguas vivas,
que à voces estàn diciendo,
que para vos se criaron.
Lam. Todo esso es bienes mostrencos,
ò gracia comun de todos.
Llega el Rey al campo, y luego
se le antoja un ramillete
de claveles, y al momento
llega Lamparon, que es quanto
puedo decir, y le pesco
otro ramillete al prado,
con que al Rey me igualo en ello:
no es esto lo que yo os pido.
Sab. Pues què quereis? *La.* Lo que quiero,
es una cosa, à quien diga
tu eres mia de derecho;
aunque antes huviesse sido
de quantas suegras, y suegros
el Kalendario de dotes
alegue en los casamientos.
Jupiter, si es cosa llana,
que ha de imitarse el exemplo
de la cabeza, que hurte
me aconseja, y el hacerlo
èl, es la palabra viva,
su habla con el silencio.
Aconsejame el Dios Baco
que me emborrache; el Dios fiero,
que ande siempre de puntillas
en todos los miramientos:
Venus, que se imponga a gusto
juros, y censo perpetuo,
y que tenga cien mugeres
cada mes, y à este respecto
los mas del año: Mercurio,
Dios que anda entre los comercios,
que finja de oreja à oreja
setenta mil embelecos,
y que se lleve el Diablo
todo el año mas, ò menos.
Vuestro Dios, si no me engaña,
ò la carne, ò el deseo,
querrà un alma con candòres,
querrà unos ojos modestos,
una nariz reportada,
querrà un paladar mui sesgo,
un tacto mui penitente,
unos oìdos mui cuerdos.
Yo tengo un alma de gato,
unos ojos mui traviesos,
que aun en viejas desmoladas
solicitan su provecho.
Una nariz perdiguera,
mui goloso un tragadero,
un tacto pellizcador,
una oreja à todos vientos
chismosa, que eternamente
ande llevando, y trayendo.
Sab. Pues hijo::: *Lam.* Pues Padre mio.
Sab. Haveis de moriros? *Lam.* Demos
que haya de morir. *Sab.* Entonces:::
Lam. Què, padre? *Sab.* Os haràn recuerdo.
La. Quien? *Sa.* Los Demonios. *L.* Zarazas.
Sab. Y tendran en cada objeto:::
Lam. No me hable culto.
Sab. Un castigo::: *Lam.* Los sentidos?
Sab. Ellos mesmos. *Lam.* Veràn los ojos?
Sab. Fierezas. *Lam.* La nariz?
Sab. Olor intenso. *Lam.* El tacto?
Sab. Llamas. *Lam.* El gusto?
Sab. Hambre, y sed. *Lam.* Què tiempo?
Sab. Eterno. *Lam.* La oreja?
Sab. Eterno estampido.
Lam. Y de los diez mandamientos,
que diz que en señais à voces
santo mio, dexarèmos
uno, y no mas, à la vanda;
ya me entendeis? *Sa.* Ya os entiendo
la malicia, ò la ignorancia.
Lam. A este infame jumento,
què he de hacerle? *Sab.* Castigarle.

Lam.

Lam. Pues qué sinrazon me ha hecho?
Sab. La penitencia es la entrada
que logra infinito el premio,
y en cosechas celestiales
por uno se cogen ciento. *Sale el Dem.*
Dem. Este ignorante pretende,
conseguir grandes empeños,
y ha de quedar con ganancia
si no le salgo al encuentro.
Su esperanza en flor le abraso,
Presidente què hacemos,
sin advertir inquietudes
de este Sevillano pueblo?
que à devocion de los Diosès
te avisan, y yo lo advierto,
ser este Sabino, aquèl
que con ocultos desprecios
los Dioses desautoriza.
Diog. No puedo mas, esto es hecho.
Aur. Bien dices, la Religion,
al amor anticipemos,
ya es obligacion prenderle,
cumplamos con el decreto
del Emperador.
Diog. Hai honra! *Aur.* Hai amor!
Diog. Hai ley! *Aur.* Hai fueros!
entra en la carcel villano,
y en su clausura veremos
si de esse Dios, que acreditas,
logras el discurso necio:
entra, pues, què te embarazas
en tu mismo encogimiento?
Sab. Engañado estàs, yo mismo
essa clausura apetezco,
Christo Jesus, dos Palomas,
que àzia el Palomàr del Cielo,
los señuelos celestiales,
vàn llamando, y traduciendo,
como à quien sois os encargo.
Aur. Entra engañador. *Sab.* Ya entro
Entrase hablando con el Demonio.
traidor; ya te conozco.
Dem. Caduco, tu ardid penetro.
Sab. Yo obro en Dios.
Dem. Yo obro en mi mismo.
Sab. Esta prision es mi cielo.
Dem. Yo marchitarè estas flores.
Sab. No haràs. *Dem.* Despues lo veremos.
Entrase Sabino.
Diog. Amor, poder, y violencia
oy seràn mis desempeños. *Vanse.*
Aur. Violencia, poder, y amor,
acreditaràn mi afecto. (buelve.
Diog. Que donde amor obstinacion sè ha
no ay Jupiter, no ay Marte, ni ay imperio.
Dem. Necio, ignorante, pues como
con principios tan inciertos,
à un sofistico preguntas
cosas que aun el mismo ingenio
de Apolo tiene guardadas
en los archivos de el Templo
de su Alteza sacrosanta?
Lo que yo mismo reservo,
de las platicas comunes,
donde se acredita el riesgo,
traes tu á tales consequencias
de estos sacrilegos, de estos
que son plato de el ocioso,
y pinceles del discreto?
la credulidad te arrastra,
y predomina el imperio
de lo que no es evidencia,
no cientifico concepto,
sino sueño imaginario,
de Coronistas supuestos.
Haces reparo? en zenizas,
en silicios, en desprecios,
en pobrezas violentadas,
que ocasionó el vituperio,
que esse que llaman JESUS
puede haver honra, y provecho,
como en las cosas de el mundo,
que se tocan, y las vemos?
Lam. Por Dios que teneis razon,
ò hideputa, perverso
viejo, oy que de trazas
cien cozes por el consejo
le he de dar; pobre de tì
Lamparon, què de embelecos
iba tragando. *Diog.* Famosos
para que cayesses. *Lam.* Venus
me tenga mui de su mano.
D. Vete en paz. *La.* Temblando buelvo.
Salen Justa, y Rufina vestidas honesta mente; descubrese un calabozo, en forma de prision, y de rodillas, y dicen aparte cada una los rostros à la gente.

Jus.

Just. Gracias os den mi amor.
Ruf. Mi dulce esposo.
Just. Del nevado rubì, del Alba fria.
Ruf. Hasta el otro crepusculo espumoso.
Just. Principio de la noche, y fin del dia.
Ruf. Desde el rubio Aleman,
al Indio undoso.
Ju. Quanto anima veldad, y entidad cria.
Ru.f Que à Principe que admite amor profundo,
logra los quatro epilogos del mundo.

Levantanse, y salen poco de las prisiones.

Justa. Cómo te va de amor?
Rufina. Como la planta,
que al abrirse el boton del rojo Oriente,
por las hojas, se explica, y se levanta,
bebiendole los rayos de la frente:
ò que grossera estoi, mas no estoi santa,
que à estarlo yo, estudiosa, y diligente,
otra respuesta à tu pregunta hallàra
que el contento à mi credito ajustàra,
con Christo puesto en Cruz
por mi delito,
como amor me le pinta, y yo le creo,
ni al sentimiento, ni al dolor me incìto,
ni carcel lloro, ni prisiones veo;
mi descanso en las penas solicìto,
ser carbunco de amor, es mi deseo,
de esta cifra, ò compendio
en que me oiste, (diste;
aunque no es mui galan, bien me enten-
y à tì como te và?
Justa. La helada Aurora
comunicarse en candido rocìo
no viste ya la flor que la enamora,
beberle beso à beso el labio frio?
Yo asi mentida flor, que à su Dios llora,
desde la escarcha de este horror sòbrio,
le expongo mi dolor, y èl dulcemente
si aljofar no, me inunda amor valiente.
Quien viò encenderse entre
el rigor de el hielo?
Quien se vió helàr entre el incẽdio frio?
yo que en las sombras ardo
amor del Cielo.
yo que en las llamas hielo, ardo lascivo,
numeros son de mi amoroso zelo,
morir en sombras, lo q̃ en sombras vivo,
pero què mucho, si es Jesus mi Esposo,
ser mi afecto en las sombras numeroso,
yà el Sol en los crystales Andaluces,
la rienda corta, el freno recatado
và recogiendo el prologo de luces,
de que bañò esse circulo dorado.

Sabino, como que entra con dudas, silencio, y recatado.

Sa. Cobarde edad si al rìesgo te cõduces
de mi fe se acompañe tu cuidado,
si va contigo el Cesar de los Cielos,
què tiemblas sõbras, ni estremeces velos?

Buelven à cerrar la puerta del calabozo, que estarà algo sobresaliente de el Vestuario.

Just. Recatemonos, pues.
Ruf. Bien decìs. *Sab.* Pisa
planta caduca esta distancia corta,
que el corazon en clausulas me avisa
lo que este passo tremulo me importa,
deslizème atrevido de la prisa,
de muchos presos que el delito aborta
fue gran merced de Dios, que entre
la gente,
nadie me mire à fuer de diligente.
Ea, Señor, yo he hecho quanto alcanza
mi talento por ver dos rosas bellas,
ya sè que sois mi Norte, y mi esperanza,
y que muero de amor de Vos por ellas:
acreditaos à Vos vuestra alabanza
dure en mi voz à par de las Estrellas,
donde estàn vuestras candidas Esposas.

En lo alto con la hermosura, y adorno conveniente, Jesus Niño, en Trono, ò nicho, que pueda desasirse, y abaxo en su prision, las Santas durmiendo, cercadas de flores, almohadas, y hermosura de adorno, la que pudiere ser, y en la parte que pareciere Musica.

Jesus. Miralas sobre tumulos de rosas.
Cantan. Guardandolas està el sueño
à dos flores un clavel,
alegres de competirse
sobre su amor, y su fé.
Murmurador el viento,
las aguas embidiosas,
al clavel piden zelos de las rosas.
Jesus. Sabino, què te parece,
del empeño en que me has visto?

No hago buen enamorado?
Sab. Si lo haceis es vueſtro oficio,
eſſo le pregunta à un viejo
tan hermoſo, y tierno Niño,
à un decrepito ignorante
pregunta el que es infinito?
Porque ſi las fuentes corren,
deſde ſu centro nativo,
de lo que el mar les concede
por grutas, y por abyſmos:
y Vos ſois pielago inmenſo,
de quien ſe alimenta el mio,
que me preguntais de Vos
lo que me haveis parecido?
pareceiſme de los Cielos
hermoſo, y galan Narciſo,
de las Ninfas Celeſtiales
ſolicitado, y querido:
Hai, Señor, que he de perderme,
que eſta fuente ſe và al rio,
tenedla, Señor, porque
no pierda el proprio camino,
y como dais los favores
preſervad el precipicio.
Jeſ. Con tu humildad me agradaſte,
no haràs, que yo eſtoi contigo,
vueſtro Redemptor os llama,
deſpertad, ſoles dormidos:
queda en paz. *Sab.* No me dexeis.
Jeſ. No harè, que ſiempre te aſsiſto.
Deſapareceſe el Trono, y el Niño; y deſpiertan arrojandoſe à los pies de Sabino.
Juſt. Padre:: *Ruf.* Maeſtro. *Sab.* Mis queridas,
alzad los roſtros divinos,
que parecen mal dos cielos
à los pies de un quebradizo
tumulo, de barro informe,
dos flores de quien ha ſido
dii gente guarda-damas,
el manſo Cordero Chriſto:
Hijas el tiempo es mui corto,
mas que probable el peligro,
la torpeza eſtà en el campo,
ſus brazos executivos.
Fuerte el dragon que la enciende,
el encontrarla preciſo,
vueſtras bellezas, el blanco,
los logros el apetito,
ſus premios ſeca eſperanza,
apariencias ſus cariños,
breve duracion ſus gozos,
todo engaño ſus deſignios.
La vida mas larga un ſoplo,
llanto eterno ſu caſtigo,
ſiempre llamando à la puerta
un delito à otro delito;
de una conſequencia en otra,
un abyſmo à otros abyſmos:
con eſto os brinda eſte mundo,
y aunque cifrado os le pinto,
èl es de tal calidad,
que con menos requiſitos,
conocereis el ſeñuelo,
y eſcuſareis el delirio:
como pared afeitada,
que entre lo blanco, y lo lindo
deſcubre ſu intercadencia
à los ojos advertidos.
Viſtes en la letra Griega,
que llaman, y, los Latinos,
dos brazos, y el uno angoſto,
ancho el otro, en el ſucinto
que por trabajos camina?
veis el modeſto principio
de la virtud, el remate
es ancho, luciente, y limpio.
Es cryſtal, es cielo, es ſol,
es gloria, es extaſi, es Chriſto,
eſſotro remate infierno,
lagrymas, lloros, martyrios.
Caſadas eſtais, Eſpoſo
teneis, que ſiendo Caudillo,
y piſando penas, quiere
de ſus eſpoſas lo miſmo.
Dios, y el infierno en el campo,
harto he dicho en lo que he dicho,
el concepto es evidente,
quedaos à Dios, y elegidlo. *Vaſe.*
Juſt. Aguarda, eſpera. *Ruf.* Detente,
ciſne celeſtial. *Juſt.* Armiño
humano, que en tus purezas::
Ruf. En tu razonar ſencillo::
Juſt. En tu eloquencia Chriſtiana,
abſortos, y entretenidos
tienes dos entendimientos
como al margen cryſtalino,
junta animados gorgeos

el ruiseñor con el vidro,
ò en los traftes de las hojas
los favonios fugitivos.
Mirando al Veftuario.
Ruf. Jufta, las voces fufpende,
que fi defte alvergue frio
no me confunden las fombras,
ò la vifta, ò los fentidos,
luces, y eftruendos parecen,
y el corazon adivino
las atenciones previene.
Juft. Animo, pues arde el brio,
defpega el temor, recata
los impulfos divertidos,
que acuden al corazon,
como tributando alivios
para el defmayo. *Ruf.* Pues ea,
tremòla effe labio invicto,
fea en vez de tafetanes
defplegados, y tendidos
los alientos de tu boca,
de granates, y jacintos.
Teniente de General,
el anciano Paraninfo,
al Clavigero valiente,
fobre cuyo primitivo
fervor conftante, la Iglefia
levantò fus edificios;
y por General de todos
el Cordero peregrino,
que viò en fus revelaciones
el Ave, cuyos divinos
ojos, fueron de los rayos
del Sol firme paffadizo,
y por infignia de aquellos,
ò cambiantes fean, ò vifos
la Virgen, Rofa ceñida
de azuzenas, y de lirios.
Juft. Armas, pues, querida hermana.
Ruf. Viva nueftro Efpofo Chrifto.
Sale el Demonio, y Lamparon.
Dem. Vueftros defaciertos lloro,
vueftra quietud folicito,
de un decrepito haceis cafo,
cuyos foñados delirios,
cuyo Dios imaginario,
fueron baftante motivo,
para que entre dos ladrones
fueffe efcandalo del figlo?
Ea, feñoras, prudencia,
mas recato, mas avifo,
no acrediteis vueftro riefgo,
prefo queda effe Sabìno,
effe imprudente, effe loco.
La. De q̃ doi fee. *Juft.* Tu lo has vifto?
Lam. Para las fees que yo doi
de vifta no necefsito,
aunque Tebrando me ha dado
à ver unos dobloncillos,
y con ellos, y efte brazo,
en la mano he de haver vifto,
no folo prefos, empero
milagros, y bafilifcos.
Ruf. Si nueftro Atlante eftà prefo::
Juft. Si nueftro Alcìdes rendido::
Ruf. A la impiedad:: *Juft.* A las iras::
Ruf. Al efcandalo:: *Juft.* Al martyrio::
Ruf. No lo eftarà à la ignorancia.
Juft. No al feñuelo antojadizo.
Ruf. Sì à la conftancia invencible.
Juft. Sì à los decretos precifos.
Ruf. De mi Efpofo. *Juft.* De mi amor.
Sale por una puerta Diogeniano, y por otra Aurelio, cogiendo à cada una por fu parte à cada lado, y acompañamiento.
Dio. Quien es el que dice? *Las 2.* Chrifto.
Diog. Enfrena el injufto labio,
efpuela de mi rigor.
Juft. Efto es verdad. *Ruf.* Efto amor.
Dio. Efto es furia. *Aur.* Efto es agravio.
Dem. Aquì del difcurfo fabio,
de efte ferafin violento.
El Demonio, como que aconfeja à los dos al oìdo.
Diog. Què les darè? *Dem.* Cafamiento,
que en la muger mas hermofa
paffar de Doncella à Efpofa
affegura el vencimiento.
Diog. Oyeme Jufta. *Juft.* Què quieres?
Aur. Rufina. *Ruf.* Paffa adelante.
Habla en fecreto cada uno con la fuya.
Diog. No pretendo como amante.
Aur. No como de amante efperes.
Lam. Que el cafarfe las mugeres
las haga falir de quicio?
efto de cafarfe es vicio.
Dem. Su intento es aventurarfe.

Lam. Luego comen de casarse,
como el Sastre de su oficio.
Diog. Sois casada? *Ruf.* Tengo Esposo.
Diog. No importa. *Aur.* Poco aprovecha.
Diog. Que es tu vista hermosa flecha.
Aur. Que es rayo tu rostro hermoso.
Just. No aguardes pecho piadoso.
Ruf. No aguardes rendido entrego.
Diog. Ya el incendio en que me anego
me culpa de aguardar tanto.
Aur. Ya viene mi proprio llanto
à ser materia del fuego.
Diog. Ya es mala filosofia
no valerse del rigor.
Aur. Ya es quiebra de mi valor,
y es sobra de cortesia.
Just. Esta es Romana hidalguìa?
Ruf. Esto te enseña el laurel?
Just. Esto el alto capitel
de Roma en triunfos te aclama?
Ruf. Esto es buscar gloria, y fama,
en la pluma, y el pinzel.
Just. Rompe, deshoja, atropella
este clavel infeliz,
y de su triste matiz,
tus lascivos labios sella,
que quando à region mas bella,
traslade al alma el dolor,
hai Jesus, hai dulce amor,
entre mis proprias congojas,
puedes abollar las hojas,
mas no tocarme en la flor.
Ruf. Triunfa, pues, la pompa hermosa
de estas flores fugitivas,
y en tus acciones lascivas,
arriesgue el carmin la rosa;
que de su fragrancia undosa,
quando mas cerca del labio
(hai mi Esposo, hai mi amor sabio)
sentiràs en tu ruina,
una afrenta en cada espina,
y en cada hoja un agravio.
Diog. Mi modesta cortesia,
y mi trato generoso
le han dado à esta vil Christiana
mas altivez, estoi loco.
Aur. Ya te dixe à los principios
que para un mar procceloso
era grossera ignorancia
aplicàr impulsos cortos.
Y si levantàr deseas
de Jùpiter los elogios,
quando mas bien que burlando
con desprecios, y con odio,
con violentas tyranìas,
y sazonados antojos,
estos Christianos claveles,
tan celebrados de todos,
triunfaràs de Christo en ellos,
pues si dicen que es su Esposo,
afrentandolos, saldràs
del intento mas heroico:
ocasionese el desmayo
de estos carmines hermosos;
flor à flor queden sus hojas
destrozadas por el tronco.
Diog. Bien dices, mueran.
Just. Jesus. *Ruf.* Christo.
Just. Mi Señor. *Ruf.* Mi Esposo.
Diog. En vano el retiro aplicas.
Aur. En vano el luciente lloro
de tus perlas viertes, quando
en el mar en que me engolfo
ciego de tu amor fluctùa.
Vanse retirando modestamente, cada una à su tramoya, ò vuelo.
Dem. Bien estas firmezas rompo.
Dio. Este ardor à que me incito.
Aur. Este fuego à que me expongo.
Dio. Solicito à mis desvelos.
Aur. Solemnizo à mis antojos.
Dio. Llamad à esse Dios que os busca.
Au. Bebed de esse pobre arroyo.
Just. El poder de mi Dios llamo.
Ruf. La luz de mi Christo imploro.
Al quererlas abrazar vuelan.
Dem. Ha! pese à los mismos Cielos
para mi daño ingeniosos.
Aur. Ha! Sirena descreìda,
mentida en humano aborto.
Dio. Ha! mal nacidas ternezas,
de este corazon brioso.
Aur. Yo tan galan! *Dio.* Yo tan necio!
Dem. Yo tan infeliz! yo todo.
Diog. Tebrando::: *Dem.* Diogeniano:::
Dio. Aurelio::: *Aur.* El empeño:::
Dio. El logro
en solos los tres consiste.

Aur. Muera este vulgo alevoso
de los Christianos tumultos,
terremoto à terremoto
de mis iras han de verse
brillados, como en el golfo
de llamas la fuerte encina,
desvanece el rayo undoso.
Diog. Vamos pues. *Aur.* Pues prosigamos.
Lam. Para un breve soliloquio
te ha negado Lamparon
triste, pensativo, y solo.
Ojo avizor, no te pesquen
el coleto, estos raposos
hypocritas, que anda el tiempo
de embustes muy peligroso.
Y con titulo de Auroras
de Sevilla, estos Demonios,
seas pelota de viento,
y en un instante, y de un soplo
den contigo en los infiernos
in sæcula sæculorum.

JORNADA TERCERA.

Sale por una parte Aurelio, y por otra Diogeniano.

Aur. Tanto es mi sentimiento,
que no hai monte seguro de mi aliẽto.
D. Tanta es la pena q̃ mi ardor provoca,
que no hai de mi dolor segura roca.
Aur. De un monte la arrogancia,
simil no puede ser de su constancia.
Diog. De una roca lo ingrato,
de su inmóvilidad aun no es retrato.
Aur. Tal vez monte sublime
gime, quãdo en su cũbre el viẽto gime.
Diog. Tal vez roca eminente
siente, quãdo en su peña el ayre siẽte.
A. Pues si un mõte de un soplo maltrata,
còmo, Rufina ingrata,
no sientes del tormento los rigores,
ò te ablanda el cariño, y los amores?
D. Pues si un soplo ofẽdiò roca robusta,
còmo, ò ingrata Justa,
del tormento blasonan tus delirios,
y no te mueve el mar de mis suspiros?
Aur. Amor sin recompensa
libranzas vengativo diò en la ofensa.
Diog. Cariño mal logrado,
crueldades instimula
en el cuidado.
Aur. Pues si mi amor se ofende,
y mi desvelo,
caiga este monte desunido al suelo.
Dio. Pues si à mi fé, y à mi furor provoca.
baxe al suelo deshecha aquesta roca.
Aur. Y caiga de su asiento
el monte, leve flor q̃ corta el viento.
Diog. Y quede destroncada
la rosa flor marchita, y deshojada,
muera Justa.
Aur. Rufina muera, es llano.
Diog. Aurelio noble.
Aur. Heroico Diogeniano. (venido.
Diog. Tu en la prision, Aurelio? á què has
A. Con hallarte yo aquì te he respõdido,
que si de amor te traxo la disculpa,
busca en tu pecho, y hallaràs mi culpa
y en ella podràs sabio,
saberlo sin que lo pronuncie el labio,
del amor la porfia.
Dio. Leyendo estoi en tu pasion la mia,
mas pues ingrata ha sido,
à la amorosa flecha de Cupìdo,
las leyes del Imperio,
castigando este loco vituperio,
llevaràn sus dos vidas por despojos.
A. Leyẽdo estoi en tu pasion mi enojo;
aquesta es la prision, este el vacìo,
calabozo sombrío,
donde estàn las Christianas,
alevosas Auroras Sevillanas;
mas dime, Diogeniano,
à Sabìno el tyrano,
què muerte, què martyrio dispusiste?
Dio. Còmo, Aurelio, si tu no le prendiste?
Aur. Yo à Sabìno no hallè, aquesto ad-
Diog. Pues como las prendiste? (vierte.
Aur. De esta suerte.
Neptuno proceloso
apenas le previno al luminoso
coche en la prenda bruma
lecho de vidrio, y traspontin de espuma,
quando amante, indignado,
al sitio señalado,
caminè presuroso; y arrogante,
mas no tan indignado como amante.
Lleguè à su casa, y del amor la guerra
hice

hice arrancar la puerta de la tierra,
pues desenquadernada de su quicio,
quedò en la arena humilde desperdicio.
Los umbrales pisé, que yà en corales
estaban matizados los umbrales,
y era el lugar sucinto,
del lobrego, y obscuro laberinto,
con la luz que llevaba,
por los hilos de sangre las buscaba.
Hallè bellezas dos, cosas sangrientas,
pero no es bien que sientas
corazon compasivo,
piedades en lo ingrato, y en lo esquivo;
mas lleven sus beldades
aora de su parte las piedades
por lisonja, ò barato,
que para despreciar queda lo ingrato.
Dos luminosos Soles,
ciegos en los Christianos arrebòles
hallè, que allì la noche
equivocàra al luminoso coche,
si en las Auroras dos bellas, y ufanas
no estuviera la nube de Christianas.
No sienten de prenderlas el agravio,
ni gimiò rubì labio,
ni el acaso turbò mejilla rosa,
antes vanagloriosa,
una, y otra en el fin de su Occidente,
acreditaban su primero Oriente
tanto que en mi pesar, y sus blasones,
las dos examinaron las prisiones.
Busquè à Sabino, cuya voz oìa,
y estando entre nosotros no se veìa,
entre todos hablaba,
y el que menos lo veìa, lo escuchaba,
este fue el imposible
mayor q̃ ha visto el mundo, è infalible,
tuve por mas que cierto,
que tu le havias preso.
Diog. Vivo, ò muerto
le he mandado buscar, en mi presencia
examinarà el golpe la inclemencia,
pues que tan falso su designio ajusta.
Aur. Ha Rufina cruel!
Diog. Ha ingrata Justa!
Salen Santa Justa, y Santa Rufina.
R. En vano, Aurelio, aquesta blanca rosa,
que en la llama de Christo es maripósa,
ajàr pretendes, para vil despojo.
A. Quando mas te resistes mas me enojo.
Just. En vano ciego à la constancia mia,
que es victima en las aras de Maria,
cruel te opones, falso te acreditas.
D. Quãto mas te resistes, mas me incitas.
Aur. No os venceis del tormento?
Ruf. No ofende al alma humano senti-
miento.
Diog. La sed que padeceis, no os dexa
en calma?
Just. El rocìo del Cielo bebe el alma.
Aur. No os reduce la falta del sustento?
R. La esperanza es del alma el alimento.
Diog. No temeis de martyrios el ultraje?
Just. Es del amor hermoso maridaje,
y es gloria conocida,
que triunfe el alma à costa de la vida.
Au. No maltrata el dolor una memoria?
R. No es pena el dolor, q̃ alcanza gloria,
y esse dolor que falso has referido,
todo dichas han sido,
y las dichas jamàs han alcanzado
viviendo los anales del cuidado,
las penas si han podido
ocupar el volumen del olvido,
supuesto que yo siento,
vida en la pena, y gloria en el tormẽto.
Diog. Si olvidas el martyrio, y las fatigas
oyeme las que son.
Just. Ten, no prosigas,
que si saberlas quieres,
estas algunas son.
Diog. Raras mugeres!
Just. Al movimiento ufano
del passo la cadena que Vulcano
forjò al yunque, y martillo,
rèmora tal vez fue, y tal fue grillo,
con cuyo impedimento, y embarazo
retrocedìa antes de dar passo.
Aur. Si olvidas el dolor, oye tu historia.
Ruf. Yo se la harè presente à tu memoria
porque à tu sentimiento, desengañe mi
amor.
Aur. Raro portento!
Ruf. Aquestos copos vivos,
destas manos jazmines sensitivos,
cuya blancura ennegrecer se atreve
los armiños del ampo de la nieve,
tan oprimidos fueron,

quan-

quando de las esposas se oprimieron,
que roja la azuzena,
se equivocò por la cortada vena,
tãto,que aquì el cuidado no se atreve
à difinir si fue roja la nieve,
ò si fue aquì forzosa
de armiño,ò rosicler, compuesta rosa.

Diog. Mas falta à tu dolor.

Just. A mis laureles,
el repartido golpe de cordeles.

Aur. Mas falta à mi crueldad.

Ruf. Al triunfo ufano,
el llevarme hasta el monte Mariano,
que son de aqui cinquẽta y una milla.

Sale el Demonio.

Dem. Yo falto à las Auroras de Sevilla.

Aur. Posible es que no te advierte
el rigor, que te maltrata
si en los umbrales de ingrata
vas pisando el de la muerte?

Ruf. Has visto escollo eminente
que al euro que se desboca
se resiste inmovil roca,
se afirma monte valiente,
adonde el fiero bramido
(si intenta llegar ossado)
se lastima, yà mostrado
su dolor con su gemido?
Pues asi tu falso ardor,
aunque à tu crueldad aflija
halla en mi una roca fija,
un firme escollo en mi amor.
Puesto que de aqueste centro
buelve resuelto en gemido,
lo cruel de tu bramido,
y furioso de tu encuentro.

Aur. Que prodigios tan estraños,
mas tu pecho endureciò!

Dem. Aguarda que explique yo
la lengua de siete engaños:
sabeis que ya vengativo,
de la hambre el sentimiento,
à una consume el aliento,
y à la otra lo sensitivo?
este estrago no se advierte,
ultrajes à essa constancia.

Ruf. Puesta en Dios la confianza,
nos ha de encontrar la muerte.

Dem. A què aguarda essa porfia,
si vuestro ocaso està visto?
tu à quien adoras? *Just.* A Christo.

Dem. Tu à quien amas? *Ruf.* A Maria.

Dem. O pese à quien en el Cielo
me criò en solo un instante,
pues alli no fui constante
y estas lo son en el suelo!
de mi triunfante, hai de mi!
que à pesar de mi deseo,
las dos han de ser trofeo,
de la gloria que perdì:
que viviendo, mas me ofendo,
puedan la gloria triunfar,
y no la puedo alcanzar
yo viviendo, ni muriendo.
O pese à mi desconsuelo!
pues es forzoso que assombre,
ver que hai Cielo para un hombre,
y no hai para un Angel Cielo.
Rabiando por varios modos,
me tiene aquesta dureza,
porque solo en mi es tristeza,
lo que es alegria en todos.
Quedad Auroras constantes,
con designio tan cruel,
porque està demàs Luzbèl
adonde estàn dos amantes. *Vase.*

Sale Lamparon, Sabino, y algunos Ministros.

Lam. No hai quien encuentre à Sabìno.

Diog. Este es el mayor incendio,
que en el centro de mi llama
arde activo mongivelo.

Lam. Buscandole por Sevilla,
se oyò un ruido, un estruendo,
que de su voz natural
representaba los ecos.
Y estas palabras decia,
en vano, esquadron sobervio,
solicitas reducir
à las Virgines, que es cierto
que solo Esposas de Christo
han de ser, y todos viendo,
que à las orejas llegaban
de estas voces con acentos,
decian, muera Sabìno
por falso, y por embustero,
porque quiere derogar
las leyes de nuestro Imperio.

Iban

Iban buſcando à Sabino,
y èl marrajo mas que no ellos
dexò las de villacalle,
tomò las de Villadiego.
Diog. Por què no le aprifionaron?
Lamp. Porque era de pies tan ſuelto,
que el mejor ſalto de mata
puede hacerle ſu Maeſtro.
Sab. Què manifieſta, Señor,
es vueſtra piedad, pues ſiendo
aqueſtos que eſtàn preſentes
los miſmos que me prendieron.
no advierten que ſoi Sabino.
O inhumanos, ò protervos,
que en la ceguedad del alma
acreditais la de el cuerpo.
Diog. Oye la ultima amenaza.
Juſt. Sin que la expliques la entiendo.
Aur. Oye el ultimo cuidado.
Ruf. Sin que lo digas lo advierto.
Dio. Engañada mueres.
Juſt. Muera. *Aur.* Moriràs.
Ruf. Vivirè al Cielo.
Lam. Temblando eſtás.
Sab. Yo guſtoſo.
Juſt. Eſta es mi fè.
Ruf. Eſte mi afecto.
Dio. Pues acabe lo amoroſo,
y empieze lo juſticiero.
Aur. Aquì diò fin el cariño,
y principio lo ſangriento.
Juſt. Aquì empezarà mi gloria,
y acabaràn tus deſeos.
Ruf. Renacerà la victoria,
del triunfo de havernos muerto.
Diog. Aurelio? *Au.* Diogeniano.
Diog. Su caſtigo conſultemos,
porque apenas ſaldrà el Sol,
por el quarto paralelo,
quando ſe examinen flores
marchitas, al duro encuentro
de un cuchillo que las rompe,
transformando en ſentimiento,
lo mas puro del clavel,
y del jazmin lo mas terſo.
Aur. Ocupa el ſolio Imperial,
y lo amoroſo depueſto
pronuncia fatal ſentencia,
arbitro, Juez, y recto.

Vanſe los dos, y llegaſe Sabino à las Santas.

Lam. No sè què dudillas traigo,
que ya creo, y ya no creo,
y es impoſsible que aqui
dexe de haver gran myſterio:
yo digo que Chriſto es Dios,
y con un milagro pruebo
que lo ſea, quando tantos
no eſtuvieran manifieſtos.
Para darle à un hombre viſta
lodo puſo por unguento
en los ojos, ſoi un macho,
al punto viò, ſoi un puerco,
porque aclarar unos ojos
con lodo, quien pudo hacerlo
ſino Dios, luego ſi Chriſto
lo hizo, Chriſto es Dios meſmo,
pero no me determino.
Sab. Eſte hombre, à lo que entiendo,
entre Gentil, y Chriſtiano,
tiene neutral penſamiento;
ſois Chriſtiano, ò ſois Gentil?
Lam. Mi duda no es mas de aqueſſo,
entiendo que ſoi Chriſtiano.
Juſt. Què pena! *Ruf.* Què deſconſuelo!
Lam. Entiendo que ſoi Gentil.
Sab. Pues còmo puede en un tiempo
ſer Gentil, y ſer Chriſtiano
un hombre? *Lam.* Eſſe es el en,
porque ſoi comun de dos.
Sab. No puede ſer. *Lam.* Pues ſoi neutro;
no paſſemos adelante,
que deſpacio nos veremos.
yo ando tambien diſcurſivo
como hombre de entendimiento.
Sab. Rufina, Juſta. *Ruf.* Señor.
Juſt. Padre amado. *Sab.* Lirios bellos,
roſas que el Cielo cultiva,
en las floreſtas del ſuelo,
ved que la muerte os eſpera.
Ruf. Mil vidas al juſticiero
cuchillo ofrezco, Sabino,
antes que profane el pecho
de virginal azuzena;
caiga eſte arbol bañe luego
por la tierra deshojado
todo el roſicler del cuerpo.
Sab. O Juſta, Rufina, juſta

es

es tu conſtancia.

Salen Diogeniano, y Aurelio.

Diog. Què es eſto?

Sab. Admiraciones de ver,
que tan delicados pechos,
tan heroycamente animen,
tan juveniles alientos.

Diog. Y quien ſois vos, que advertido
ſin deſcuido, y con deſvelo,
como al gyraſol el Sol,
ſiempre junto á mi os advierto?

Lam. Aquì lo peſca. *Sab.* Del ſiglo
ſoi coroniſta, y mi empeño,
es de los tiempos preſentes,
dar noticia al venidero.

Lam. Eſcapòſe, ò que marrajo
parece. *Diog.* Yo lo agradezco,
y aſsi porque mas conſtantes,
ſepais todos los ſuceſſos,
atended.

Salen algunos.

Ruf. De la hambre, y la ſed muero.

Juſt. Entra, Rufina, y ocupa,
de la cueba obſcura el lecho.

Ruf. Dadme alimentos al alma,
Señor, y perezca el cuerpo.

Vanſe Santa Rufina, y Santa Juſta.

Diog. El fallo difinitivo
es, con que à las dos condeno;
ſupueſto que ya la noche
pavoroſa và viſtiendo
los azules pavellones
de Eſtrellas, y de Luceros,
quando el Sol ſalga à beber
el llanto del Alba, ordeno
què de la priſion ſaqueis
à las dos, y de los rieſgos
de un Leon, hagan alarde
eſtando en ſitios, y pueſtos
de balcones, y ventanas
los nobles, y los pleveyos.
El cadaver de Rufina
deſpeñareis en el centro
de un abominable pozo,
porque ſu cryſtal funeſto
de la fealdad del cadaver,
ſea un ſimil del Letheo;
à Juſta ingrata, daràs
la voraz llama de un fuego,
cuyas zenizas ſerán
devil materia del viento.
Y à toda ſu execucion
aſsiſta en perſona Aurelio,
para que Roma publìque,
por mil modos ſus trofeos.

Sab. Què rigor! *Lam.* Fuego de Dios
en el Juez, y en el proceſſo.

Diog. Nadie replique.

Aur. Reſpondo,
que las leyes obedezco.

Diog. Pues à executar ſu muerte.

Aur. Pues à vengar mis deſvelos.

Lam. Pues à miràr, y callar.

Sab. Pues à vivir en lo eterno.

Diog. Eſto es caſtigo, y venganza.

Aur. Eſto es pena à ſu deſprecio.

Lam. Eſto es morir, no sè mas.

Sab. Eſto es renacer al Cielo,

Vanſe todos: queda Sabìno, y ſale Juſta.

Sab. Juſta amada?

Juſt. Padre amado.

Sab. Chriſto:::

Juſt. O milagroſo objeto!

Sab. Es ſolo::

Juſt. O querido amante!

Sab. Tu Eſpoſo.

Juſt. O dulce ſeñuelo! *Sab.* MARIA::

Juſt. O Paloma blanca! *Sab.* Es::

Juſt. O clariſsimo eſpejo!

Sab. Limpia, y pura:::

Juſt. O Sol hermoſo!

Sab. Caſta, y bella::

Juſt. O dulce empeño!

Sab. Su amor ſigues?

Juſt. Es mi blanco.

Sab. Su fè tienes?

Juſt. Es mi centro.

Sab. Pues animo à la batalla.

Juſt. Pues valor al vencimiento.

Sab. Pene el cuerpo, y triunfe el alma.

Juſt. Triunfe el alma, y pene el cuerpo,
ea, corazon, yà eſtà
ſolo el obſcuro ſilencio
de la noche, por eſtorvo
de la batalla, ya es cierto
el termino de la vida,
antes que en rayos embuelto,
ſin ſer hijo de la eſpuma,

de

de Doris renazca Febo;
ya mé aguarda el duro estoque
de aquel aborto ligero,
que ciñe rubia corona,
à quien se rinden sujetos
todos quantos Ciudadanos
del monte visten remiendos.
Seis horas apenas faltan
para que salga barriendo
el Sol, essos luminosos
successores de su imperio,
para executar mi estrago,
y essas seis, tarda mi incendio
para apagarse en las ondas,
de los arroyos sangrientos
que en señal de firme esposa,
le estoi à Christo ofreciendo
aras de mi desposorio;
son, amantissimo dueño,
lo fino de estos corales,
que iràn constantes corriendo
à ser nuncios de que llega
Justa, al talamo supremo.
Passó ya el caos perezoso,
que los talamos suspensos
tiene de una esposa amante,
que al soberano Himeneo,
quando amanezca, ha de estàr
unìda à sus brazos bellos:
nocturno embozo de el dia
corre el nublado à tu aspecto,
hermosa crenche de el Sol
peina el dorado cabello.
Diogeniano cruel,
haz lisonjas al Imperio,
fiero ministro, matiza
el sacrilego instrumento.
Esposo amado, ya estàn
de mis bodas los conciertos
firmados, victima el alma
en holocaustos de afectos,
os sacrifico, sin pompas
de tyro, bisle, y elemo;
salga el Alba coronada,
de flores, y galantèos,
que flor à flor, culta Flora,
quadro à quadro haya dispuesto,
para celebrar mis bodas:
y sea instante pequeño
aqueste lobrego espacio
de la noche, pues ya veo,
que quanto mas se dilata,
tanto de gozarlos pierdo. *Vase.*

Sale Diogeniano.

Diog. Ya de encendida escarlata
el Sol, casi se divisa,
y và del Alba la risa
volando con pies de plata.
Verà en los primeros rayos,
que declara al Sol ardiente,
Rufina el mustio Occidente,
Justa, los negros desmayos.
Dos venganzas à un instante
me ocasionò el vituperio;
la una por ley del Imperio,
y la otra, por ley de amante.
Mas no ha sido en las hermanas
el rigor executado,
por el amor despreciado
tanto como por Christianas.
Amante pude esta vez,
perdonar su fè constante,
mas hizo fuerza en lo amante
la entereza de ser Juez.
Y en mi es primero, en rigor,
(aunque sea ingratitud)
de Juez, en la rectitud,
que la ternura de amor.

Dicen dentro.

Todos. Muera Justa.

Sale Lamparon.

Lam. Guarda fuera,
no entremos todos à escote.
Diog. Què traes Lamparon? *Lam.* Cerote
solo de oìr: Muera, muera.
Diog. Pues por què has huido assi,
si à ti no te han de ofender?
Lam. Dicen muera, y podrà ser,
que alguien lo entienda por mi;
fuera de que mis calzones
veràn à lo que imagino,
que el cerote es mal vezino,
y malos los lamparones,
y podrà ser, si por Dios,
siendo vecino del Juez,
que me curen de una vez,
ò que me peguen de dos.

Diog. Buelve, y mira:: *Lam.* No quiſiera,
ir porque dudo el venir.
Diog. Puede ſer mas que morir?
Lam. Y eſſa es coſa paſſadera?
Diog. El que no me obedeciere:::
Hace que và, y buelveſe.
Lam. Baſta, voi. *Diog.* Seguro vas.
Dentro todos.
Todos. Guarda el Leon. *Lam.* Barrabàs,
que lleve à quien allà fuere.
Diog. No vas? *Lam.* Yo ſoi un lebron.
Diog. De tu cobardia me eſpanto.
Lam. Valiente ſoi, mas no tanto
que pueda ver un Leon;
ò que grande ruido ſuena!
atiende, Señor, eſcucha.
Diog. Serà la ſangrienta lucha;
ea anda vè. *Lam.* En el theatro,
eſtà jugando un Leon,
y no quiere Lamparon,
ſacàr nada de varato,
y ſi no, mira el anhelo
del concurſo peregrino.
Juſta dentro.
Juſt. A Dios amado Sabìno.
Sab. A Dios Aurora del Cielo.
Diog. Ya parece que las voces
que eſtà en la fatal arena,
ſuenan con funeſto acento,
y lleno de horror el viento
buelve los ecos veloces;
detenerme aquì es en vano.
Lam. Pues donde vas? *Diog.* Voi à ver
lo que ya tardo en ſaber.
Sale Aurelio.
Aur. Aguarda Diogeniano.
Diog. Quedaron ya en la eſtacada
marchitas las primaveras,
eſſas dos Chriſtianas fieras?
Aur. Oye, y no preguntes nada.
Eſtaba corriendo el Sol
al mundo la capa obſcura,
y peinando en el Oriente
la hermoſa melena rubia,
cuya ſalva ſonoroſa
hacer à un tiempo procuran
Abril gilguero en la rama,
Progne arroyuelo en la juncia,
ſiendo liſonja à ſus rayos
en premio que los alumbra,
el uno Anfion de plata,
y el otro Orfeo de pluma.
Quando el armado concurſo
facilitò las clauſuras
de la priſion, donde fue
caliginoſa eſpelunca.
Cuyo concabo eſpantoſo,
pavoroſamente oculta
un Sol que perdiò ſu Oriente,
y otro, que ſu Ocaſo buſca.
Los Miniſtros ambicioſos,
pueſto que la ley auguſta,
ſolo executiva tarda,
el tiempo que ſe executa.
Llegaron à las dos roſas,
mas deſtroncada la una,
en la deſierta floreſta
cadaver ſe deſcoyunta.
Hambre, y ſed, cortò el eſta mbre
de ſu vida, y en la tumba
de un peñaſco, que en el ſeno
ſe mediaba de la gruta,
eſtaba helado cadaver
Rufina, azuzena muſtia,
lirio, ſin ſèr de animado,
organo, ſin ſer de hechura,
rojo clavel ſin aliento,
ſin alma roſa purpurea
que del tronco ſe deshoja,
que del color ſe deſnuda,
que del Abril ſe deſata,
que de la voz ſe desluſtra.
Siendo aſsi que en los horrores
que trocaron ſu hermoſura
ſe blaſonò tan ufana
entre la mortal anguſtia,
que ſiendo cadaver quiſo
el Cielo que le concurra
lo arrebolado de el Sol,
y lo caſto de la Luna.
Dexò el cadaver la gente,
y quebradiza chalupa
en las ondas de la muerte
ſaliò fluctuando Juſta:
encendiòſe el Mongivelo
de las provocadas furias,
donde previniendo amagos,
execuciones ſe ofuſcan.

Apenas viò de Sevilla
contra sì la opuesta turba,
quando assustando los vientos
estas palabras pronuncia.
Una Essencia, y tres Personas
hay en Dios, y la segunda
encarnò y se llamò Christo;
este es Dios, Venus, es burla,
lo que no es Christo, es engaño,
dia torpe, noche obscura
vive, el que à los falsos Dioses
adoraciones tributa.
Dixo, y allì los rigores
tan copiosos se consultan,
tan sangrientos se declaran,
tan declarados se aunan,
que los tropèles pudieron
levantàr torres confusas
de polvo, que tan copioso
fue, que essa altiva mensura,
de aquesse moble primero
pienso que hizo congetura,
si acaso el Orbe terrestre
subiò à la region segunda.
Llegò al horrible teatro,
y à la quartanaria bruta
espera que entre sus brazos
teja sangrienta coyunda.
Saliò el bruto coronado,
saliò de la cueva obscura
el fiero aborto de Albania,
aquì es fuerza me confunda,
aquì el cabello se eriza,
aquì el horror se espeluza,
pues cariñoso el Leon
(què prodigio! què ventura!)
no sacude la melena,
no esgrime la garra adunca,
no ruge el marfil sobervio,
el fatal campo no inunda,
no mueve ligero passo,
voràz zeño no encartuja,
antes cariñoso llega,
antes humilde la busca,
lisonjas la representa,
brama amante, dulce arrulla,
y en uno, y otro agassajo
besa su planta menuda,
con que á el mundo diò à entender,
en tan prodigiosa duda,
que à Justa se le humillava,
ò por tyrana, ò por justa.
En este confuso estruendo
un pielago se articùla
de vozes, en cuyo golfo,
el mortal vulto fluctùa,
pues viendo al Leon bolverse,
y que de la sangre injusta,
ni se profanò la arena,
ni manchò la garra curba,
porque sobre naufragio,
y porque naufrague angustia.
Muera, muera, dicen todos,
y en el mar de sus calumnias,
los piratas de su vida,
los azeros instimulan.
A las vozes que se acercan,
à los gritos que se escuchan,
decia Sevilla à un tiempo,
ved que es hechizera Justa,
partidle luego el celebro,
y abrid con hachas agudas,
bocas tantas, que el salir
el alma neutral discurra,
si se ha de salir por todas,
ò si ha de salir por una.
Llegò un sangriento ministro,
y con una hacha aguda
partiò el nevado celebro,
derramando, fuerte angustia!
desperdiciados corales,
que esta vez la arena chùpa,
que esta vez el suelo bebe,
que esta vez la tierra enjuga,
quizà porque con claveles
que recibiò aquì por lluvia,
para engendrar nuevas rosas
haga hermosa agricultura:
muriò al fin, y al mismo instante
quedó el Sol con luz mas pura,
todo el Cielo luminoso,
parece que las alumbra:
todo el Abril de la playa
parece que las perfuma:
todo el prado las festeja,
el crystal rinden las murtas,
el zefiro sopla amante,
dulces las aves susurran,

las fuentes diamantes rien,
y las perlas que ſe inundan,
entre las flores del prado,
dulces lazos arrebujan.
Eſte ha ſido el fin violento,
de la tragedia que eſcuchas,
eſte el Ocaſo marchito,
de las dos bellas criaturas;
eſte el caſo, eſte el horror,
aora es bien que diſcurras,
ſi el caſtigo que les diſte
fue conforme con ſu culpa.

Diog. Bien eſtà lo executado.

Aur. Las dos Primaveras juntas,
en humilde monumento,
parecen, ſiendo difuntas,
que al miſmo Cielo enamoran,
ſin vida, y con almas muchas.

Corre Aurelio una cortina, y deſcubreſe Santa Juſta, y Santa Rufina muertas, y baxan dos Angeles con corona, y palma, que les pondràn; y cantan, y tocan chirimias, y viene el Angel.

Muſica. Auroras de Sevilla,
recibid la corona,
por gala de eſte triunfo,
por laurel de eſta gloria.
Epitalamios dulces,
por ſer de Chriſto eſpoſas,
ſon aqueſtos aplauſos,
ſon aqueſtas liſonjas.
Subid, ſubid, ſubid,
belliſsimas criaturas,
à piſar de los Cielos la luz pura.

Ang. 1. Eſte laurel victorioſo,
por las nubes te conduzga,
haſta el talamo divino,
donde tu Eſpoſo ſe encumbra.

Ang. 2. Eſta victorioſa palma,
el deſpoſorio te anuncia,
donde ſeràs tan eterna,
que venza la edad futura. *Vuelan.*

Diog. Buſcad aora à Sabino,
porque al golpe de mi furia
caiga nieve deſmayada
entre ſu nieve caduca.

Aur. Y aquí den fin las Auroras
de Sevilla, heroica junta,
ſuplicando ſus Autores,
que diſimuleis ſus culpas.

F I N.

Hallaráſe eſta, y otras Comedias en Salamanca en la Imprenta de Nicolàs Villargordo. Calle de las Mazas.